

## Discurso del Presidente de la República en Inauguración Cumbre de las Américas

### DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS, EN INAUGURACIÓN DE LA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS, EN CANADÁ

QUEBEC, 20 de abril de 2001

Hace tres años la comunidad hemisférica se reunió en Santiago. Ahora lo hace en Quebec, en esta ciudad donde confluye buena parte y es expresión de la riqueza y diversidad de nuestra América. Los extremos del continente se vuelven a unir para lograr que la democracia, las reformas económicas y la integración mejoren verdaderamente la vida de los ciudadanos de todos nuestros países.

Hace tres años dijimos que la educación era una de las tareas fundamentales de la región. Pero, reconozcámoslo, el mundo ha cambiado en estos tres años. En estos tres años la globalización se instaló en la mente de millones de personas. Se instaló como un desafío que tenemos que abordar, como un debate que tenemos que realizar, como una realidad ineludible que nos convoca ahora con mayores urgencias que las que teníamos hace tres años.

Junto a la educación, en 1998 nuestros países iniciaron negociaciones hacia el área del libre comercio de las Américas, que queremos que concluya hacia el 2005, como dijimos allí.

Hemos avanzado en estos años, pero tal vez hay que apurar el tranco, como tenemos que hacerlo también en educación. Dijimos hace tres años que aspiramos que para el 2010, el cien por ciento de nuestros niños accedan a la educación primaria, pero a una educación primaria de calidad, el 75% de nuestros jóvenes accedan a la educación media. Es bueno recordar los compromisos asumidos para saber todavía cuánto nos falta por alcanzar todavía.

Amigos y amigas:

Los países aquí representados compartimos un gran espacio común. Tenemos historias cercanas, pero una comunidad, aunque se nutre del pasado, de la geografía, se construye esencialmente en torno a un proyecto, a una tarea que apunta a un futuro compartido. Lo que hace posible esta tarea es un porvenir que queremos abordar entre todos, tener sueños comunes, un compromiso de acción.

Los objetivos que nos unen son la democracia, el respeto a los derechos humanos, el desarrollo económico y la justicia social. No es sólo convivir juntos en el mapa lo que da un sentido a nuestras vidas, es el futuro que vamos a tener que construir entre todos.

Y cuando miramos estos propósitos, digamos que los resultados conseguidos en los últimos años en la región son desiguales. Sí, hemos avanzado en recuperar la democracia y en asegurar el respeto a los derechos humanos, bien decía el Primer Ministro, los que aquí estamos, lo estamos por la voluntad de nuestros pueblos.

Hemos asegurado también, mucho mejor, yo diría, las fuentes del crecimiento que las fuentes de la justicia social. Mi conclusión es que tenemos un buen balance, pero tal vez necesitamos un mejor programa para las tareas que tenemos que hacer.

Las tareas del crecimiento económico han significado, reconozcámoslo, un camino duro para la región. Teníamos muchas distorsiones que corregir, las corregimos con valentía; entendimos que no había atajo fácil para el crecimiento, como tener que hacer las cosas bien, tener equilibrios macroeconómicos, abrir nuestras economías, la responsabilidad fiscal y monetaria; el populismo es tarea de ayer. Hacer bien las tareas en el campo macroeconómico es la obligación de hoy y en ese camino no hay izquierdas ni derechas. Hay los que lo hacen y los que no lo hacen bien.

Es cierto que esto ha significado un tremendo esfuerzo para nuestras economías, pero este esfuerzo ha valido la pena si perseveramos. Pero es cierto también que para continuar en el crecimiento, necesitamos más y mejor comercio.

Entendamos esto, entendemos el comercio como un medio, no un fin, como un instrumento para el crecimiento. El propósito final es crecer más, pero queremos crecer para que con ese crecimiento seamos capaces de mejorar la justicia social y la igualdad de oportunidades en nuestros pueblos.

A aquellos que aquí protestan, lo único que quisiera decirle es que el crecimiento es la base para mejorar la condición social, en condiciones de trabajo, medio ambiente, posibilidades mejores en educación y salud; el comercio es un elemento importante para crecer más.

Por eso yo diría que hoy, junto con entender que hemos aprendido a crecer y lo queremos hacer con un comercio más libre entre nosotros, tenemos también que ser capaces de preocuparnos de que ese crecimiento, el resultado de ese crecimiento, llegue a cada uno de los sectores más atrasados de nuestros países.

No habrá triunfo y nadie ganará si no hay una mayor justicia social en nuestros países. Debemos apuntar alto: democracia, sí; respeto a los derechos humanos, sí; crecimiento, sí; justicia social, también. Y si uno de estos términos fracasa o no alcanza el resultado que queremos en la ecuación, no estaremos a la altura del desafío que tenemos. Por eso me parece que estamos en presencia de un proceso complejo, no de una secuencia.

La justicia social no es la cuarta etapa que viene después de crecer, y el crecimiento viene después de alcanzar la democracia. Eso no es así. Reconozcamos, sin embargo, con modestia, que sabemos poco sobre cómo lograr una mayor justicia social e igualdad de oportunidades. Esto es así, porque la justicia social la vemos muchas veces más como una restricción que como un objetivo, en parte también porque hemos aplicado la misma receta en sociedades diferentes. No hemos respetado nuestra identidad, que nos obliga a veces a buscar caminos distintos, entendiendo simplemente que a partir de eso podemos avanzar.

No hay una receta única, como no hay un pensamiento único y en ese sentido tenemos que ser capaces de avanzar. Hay más de una solución para disminuir la heterogeneidad productiva de los sectores y regiones de nuestro continente, más de una solución para aumentar esfuerzos conjuntos en el ámbito público y en el ámbito privado, más de una

solución para qué tipo de cambios queremos en nuestras sociedades, más de una solución para mejorar servicios sociales, más de una solución para mejorar y fortalecer la diversidad de familias en nuestra sociedad.

Uno de nuestros premios Nobel, Gabriel García Márquez, nos dice con mucha razón: "¿Por qué la originalidad que se nos admite sin reservas en la literatura, se nos niega, con toda clase de suspicacias, en nuestras tentativas tan difíciles de cambio social?".

Por eso creo que debemos llegar a estar tan orgullosos de reducir la pobreza relativa en nuestros países y entre nuestros pueblos, como queremos estarlo de nuestros equilibrios macroeconómicos, de nuestros presupuestos equilibrados y de una buena balanza de pago. Uno y otro son elementos sustanciales a lo que queremos construir.

No es cierto que para crecer tengamos que dejar de lado un mundo mejor e igualdad de oportunidades, y no es cierto que podemos lograr igualdad de oportunidades y un mundo mejor si no somos capaces de crecer y para crecer, entre otras cosas, tenemos que atrevernos a comerciar libremente entre nosotros.

En términos generales es fácil percibir también que el campo de las políticas redistributivas tradicionales se ha angostado, es menor, es más difícil. Más que de redistribuir, hay que preocuparse, yo diría, de la distribución de oportunidades en nuestros países, de empleo, de educación, de salud.

Por eso me parece tan importante que así como en esta cumbre queremos poner una parte importante de nuestros esfuerzos para aumentar el desafío de cómo mejorar el intercambio comercial entre nosotros y hacerlo más fluido, también debemos plantearnos otros desafíos igualmente significativos. Necesitamos definir políticas que promuevan más la competitividad entre nosotros, políticas de apoyo a la inversión en capital humano y físico, políticas que mejoren nuestra gestión de políticas sociales, políticas educacionales vinculadas al uso de las nuevas tecnologías de información y comunicación.

Convendría aquí entonces estructurar un plan de enlaces mejor entre las distintas instituciones educacionales de todo el hemisferio.

Estos objetivos son ambiciosos, pero estamos aquí para trazarnos metas que apunten alto, muy alto. Debemos fijarnos metas que atiendan adecuadamente a las necesidades y preocupaciones de ciudadanos y ciudadanas del hemisferio.

Y así como ahora establecemos la vinculación entre un comercio más libre, que nos acerque a un crecimiento más acelerado, así también tenemos que fijarnos metas que un crecimiento más acelerado nos permita entonces mejorar la cohesión social en nuestros países.

Quisiera pensar que es posible, que así como en esta cumbre en Quebec queremos plantearnos un desafío grande para avanzar a un comercio más libre entre nosotros y mi país ha sido un abogado en esta dirección, claro y definido, con la misma fuerza quiero que ahora digamos que en una próxima oportunidad, de aquí a tres años, seamos capaces de plantearnos con seriedad un pacto de cohesión social para las Américas, donde así como decimos hoy "queremos libre comercio o queremos manejar bien la

economía y tener un buen sistema democrático", también nos fijemos tareas para nuestros pueblos que nos permitan decir "sí, habrá más justicia social, habrá más oportunidades para todos, porque gracias a que crecemos en democracia podemos soñar con una educación mejor, con una salud mejor, con una vivienda mejor, con una justicia mejor.

El modo en que establezcamos la relación entre comercio, crecimiento y justicia social es tal vez el desafío máximo para explicar a aquellos que piensan que gritando un poco pueden hacerse escuchar mejor para tener igualdad de oportunidades. La igualdad de oportunidades se hace mediante el esfuerzo tesonero de todos.

Quisiera invitarlos a que, así como en estos próximos dos días aquí en Quebec estoy cierto de que vamos a alcanzar el éxito en lo que nos hemos propuesto para poder tener un área de libre comercio de las Américas como un desafío colectivo, también podamos plantearnos nuevas metas, en donde a partir del crecimiento que logremos podamos tener una mayor cohesión social en nuestras sociedades y de esa manera fortaleceremos, en último término, nuestra democracia y el respeto a los derechos de cada uno de nuestros ciudadanos.

Estaremos entonces cohesionando nuestras Américas en torno a una propuesta mejor, con seriedad, con trabajo y con dedicación, las mismas que vamos a tener en las deliberaciones que ahora comenzamos.

Gracias señor Primer Ministro por esta invitación que usted nos ha hecho para trabajar juntos en los próximos dos días. Estoy cierto de que regresaremos optimistas de lo logrado y con la convicción de que estamos más cerca de lograr un sueño de una comunidad hemisférica, con objetivos comunes que nos enorgullecen a todos.